



CEMENTERIO GENERAL

CIUDAD - LABERINTO

EL ARTE Y LA MUERTE

El Cementerio General de Santiago, ciudad-laberinto, con más de dos millones de sepultos en 86 hectáreas, fue inaugurado el 9 de diciembre de 1821, por decreto de Bernardo O'Higgins.

Homenaje también a esta ciudad-laberinto que ya debiera pensarse como Monumento Nacional por las valiosas obras de arte y arquitectura que allí acontecen.

Del arte y la muerte en paradoja: pequeñas catedrales, panteones, memoriales, la "fosa del común". Así, entre gótico, neoclásico, modernidad-kitsch, fundamos nuestra fisonomía. Mármoles, capillitas, pirámides, híbridos, derivados somos. Mezcla e impostación somos. Nos parecemos a Europa y algo a nosotros mismos, pero somos también imaginación paradójica.

Tal vez los nuevos cementerios de parques y avenidas de liso progreso horizontal olviden la mano del arte. Somos modernos, asépticos; democráticos iconoclastas.

¿Con qué reemplazamos nuestro culto a la muerte? Chile en su sino trágico signan nuestros monumentos. Homenajes al héroe victimado: Manuel Rodríguez, Portales, Balmaceda, Prat, Allende. "Monumento a los Mártires de Lo Cañas", por Virgilio Arias (1855-1941) en el propio cementerio. "Monumento a las Víctimas del Incendio de la Iglesia de la Compañía", por Carriere-Beleuse, que preside al edificio por su frente, en la plazoleta (trasladado desde el Congreso en 1873)... Comparten una chilenidad oscura, "somos hechos a la medida de la muerte", diría Bataille.

He aquí un vistazo a esta ciudad patrimonio nacional que alberga parte de nuestra memoria, la helleza y la muerte.

FRANCISCO MARQUEZ

CEMENTERIO GENERAL:

Alas, Diluvio Leve del Enigma

- El secreto de las estrellas* : *la gravitación.*
El secreto de la tierra : *estratos de roca.*
El secreto del suelo : *recibir la semilla.*
El secreto de la semilla : *el germen.*
El secreto del hombre : *sembrar.*
El secreto de la mujer : *el suelo.*
Mi secreto : *debajo de un título que jamás descubriréis.*

Mrs. Sibley. Edgar Lee Masters

Arribando a la ciudad-cementerio por la avenida Profesor Zañartu, una paloma inerte en el ramaje sepia de un tulipero (héllice sus hojas) anunciaba parte del enigma: "¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿A dónde vamos?"

Cadencia gris y tornasol, el maravilloso cuello arco iris apagándose, colocaba a este lado del muro la inocencia de su partida sin alero. Este diluvio leve del enigma transparente, pero esquivo.

¿Sacrificio? ¿Augurio? ¿Mueren acaso en absoluto las avecitas criaturas? ¿Y su santidad? ¿A qué mano pertenece esta partida? ¿Las plegadas alas inútiles ahora? ¿Belleza del fenecer? ¿Simple prontitud de esta muerte ya nacida? ¿En qué balanza somos o es la herida del costado que iguala nuestra sangre y la suya?

Me preguntaba si el destino pudiera dejar de ser. Si acaso la muerte detendría su rueda ciega por olvidar su transcurrir.

¿Qué poderes del hombre si la vida, la muerte, nos anteceden? ¿Por qué debemos obedecer al pórtico final?

Inventario

Y he aquí esta ciudad-cementerio, laberinto así heredado como sus frisos y arquitrabes, sus soles y lluvias, desbrujando bronce y perfiles, volviendo a la madre tierra sus óxidos y piedras: la vanidad de vanidades.

Monolíticas piedras construyen la nave del edificio portada, obra de Balmaceda, 1890. Arriba, bajo la última cúpula y sus cimbras, veladas alegorías, esculturas por descubrir.

Luego del hall y los murales de Roberto Fuller pintados a finales del siglo XIX, entrando en los primeros patios, enhiesto un bronce cercano a los tres metros. Su autor, Tótila Albert: una muchacha de pie, de hombros y manos poderosas lee un libro bajo

Página 43:
Blanca Merino
"Liberación", 1935.

Superior:
José Caroca
"Ángel Arrodillado".

el eucalipto. Simboliza el quehacer del Presidente Aguirre Cerda, a quien hace homenaje esta tumba (1950): "gobernar es educar".

Patio 43 y sus musgos, por calle Alejandro del Río: junto a una acacia aserrada, corona el mausoleo de la familia Kaiser Schickedantz, una joven madre recostada y su hijo. Elongación, plegaduras, dibujan el bronce ondas de mar en el vestido. A los pies, su pequeño vástago con brazos extendidos la reclama. Limpidez, síntesis de formas. Arcaico y sacramental nuestro Albert, cuyo drama fue no contar con los medios para perpetuar en bronce sus obras. ¿Qué espera tendrán para ser vaciadas ahora? ¿No amamos lo que somos y hemos sido? Necesario es volver a descubrir, rehabilitar a nuestro artista. En el mismo patio vemos "Danza para tu Sombra", escultura de Marta Colvin (1907-1995) y otra Venus yacente de José Carocca.

Así piensa Albert la tarea del artista: "Nadie hace nada. Todo se hace a través de nosotros. El creador crea a través de nuestro inconsciente"... "Hacer consciente el inconsciente; poder sumergirse como el buzo y volver a flote. Todo creador es un Orfeo que logra regresar a la vida desde el reino de los muertos. En eso consiste una obra. La obra proviene de las sombras". (En su libro *El Escriba de Dios*). En seis tomos y 1440 páginas, Albert revela "el nacimiento del yo" que nos muestra el despertar de su conciencia triple: "su estructura interior y exterior dada por la naturaleza de padre, madre e hijo. Cada hombre es una trinidad".

Así escribe su credo artístico: "no quisiera que se me considerara escultor ni poeta profesional. Más me interesará cuando me despida, que haber dejado escultura o poesía, una semilla. Las obras son sólo vehículo para que el espíritu llegue al alcance de los sentidos".

Místico, religioso, órfico, hermético, poeta, filósofo, músico. Gabriela Mistral designa su obra como "una vuelta a la espiritualidad".

Por la zona de los primeros patios (27), a mitad del prado, una "dolorosa", de pie haciendo alegoría, tallada sobre el primer plano en un bloque de mármol ciclópeo y vertical: "Dolor", tumba dedicada a los padres de nuestra Rebeca Matte (1875-1929). Allí reposan Augusto Matte y Rebeca Bello.

"Fue mi madre un ensueño delicado/ en tinieblas morales tan fecundo/ y de bellezas funesto destructor".

"Fue un cántico dulce y plañidero/ que surgía en la noche sin estrellas/ y buscaba en las sombras esas huellas/ que ha perdido el terrestre viajador".

Así rezan al anverso del bloque ya gris, esculpidas las primeras estrofas dedicadas a su progenitor por la artista. Misterioso, inefable, trágico sino de esa madre, que al dar a luz pierde la razón, y por cincuenta años, hasta su muerte (1918), jugará con muñecas en ese su irrecuperable limbo. ¿Precio del arte? ¿Precio del amor?

Así escribe en su diario la artista: "Su muerte es la continuación de un sueño penoso y mi alma se agita en angustias de pesadilla, sin sentir el choque de la realidad".

Por la calle Bello (patio 68) rodeada de naturaleza se yergue "Ad Lucem" (Hacia la Luz). Una pareja humana ¿a su salida del paraíso? Desnudos, huérfanos, el hombre conduce a la mujer. ¿Paradoja? Simbolizan en la propia tumba de la artista, el desamparo, el exilio. Metáfora del destino humano de nuestra artista, delicada y dramática a la vez. Rigurosa, sugerente en su poderosa afirmación de la vida y el arte.

Agredida la memoria imperecedera de nuestra Rebeca: "Meditación", busto de bronce del mausoleo de José Santos Salas, fue robado en 1985 para venderlo al kilo. Recuperado el rostro estaba destruido a martillazos (azares de la ciudad-cementerio: del mauso-



Rebeca Matte
"Ad Lucem" (Hacia la Luz), mármol, 1,60 cm. de alto sin pedestal.

leo de la familia Valenzuela García desapareció un león de bronce de una tonelada de peso).

José Carocca Laffor (1896-1966) es el escultor con mayor número de trabajos en el camposanto. Más de una veintena de esculturas realistas y muy semejantes.

Tenemos también a Blanca Merino (1879/80-1973) en la bóveda familiar su obra "Liberación" (patio 43), en precarias condiciones.

Lorenzo Domínguez (1901-1963), escultor de frisos y portales, como en la tumba de la familia Garafulic Yankovic patio (44). En la sepultura de Fernando Iñiguez (patio 35).

José Perotti (1898-1956). Con todos los oficios de ceramista, pintor, grabador, dibujante, sus obras están presentes en los patios 33, 59, 81, 102.

María Merani (1910?-1988) en el patio 98, su originalísima obra en cemento para el Mausoleo de la Sociedad Nacional de Bellas Artes.

"Ángel de la Muerte" en el patio 68, escultura de 3 metros de alto, imitación granito nos revela la poderosa mano de Samuel Román (1907-1990). La capa y sus pliegues, el gesto, lo ctónico, la afirmación épica y humana: "escala tal vez su propia obscuridad para establecer los lineamientos de un rostro medido con plomada". (W.B Yeats). No la máscara que busca su origen al revés, ¿como epílogo en la mirada del ángel?

Se destaca también el monumento de J.A. Ríos, 1947, erigido en una encrucijada de la calle Bello. Friso, cincelado en un granítico bloque de 5 toneladas.

Como Román postulara, sus fuentes fueron "el clasicismo y el arte de los mayas, aztecas e incas que enseñan la simplicidad". "La satisfacción del artista radica en obtener una gracia especial e inexplicable y en que su obra está llena de palpación humana". "Mi fuerza creadora está en América en mi tierra", ratifica Román.

En el Memorial de los Detenidos Desaparecidos encontramos tres monumentales y notables cabezas simbolizando las tres edades del hombre. Para su autor, Francisco Gazitúa (1944), "La escultura posee dos temporalidades, de la piedra, es decir material y cultural. En este sentido me molesta el aspecto operático y alharaquiento de la escultura hasta principios de siglo. Esa literalidad deforma la vida y la muerte"... "mis obras son una invitación a pasar lentamente igual que cuando nacemos a la vida". Estas tres cabezas, propone Gazitúa, se insertan por su gran tamaño en la tradición Olmeca, las de Constantino, en el Museo Campidoglio de Roma, o de las grandes cabezas egipcias, con las cuales conviví por años en el Museo Británico".

Paisaje. Epitafios

... Le 14 Juillet
1837 Dans sa
43^{ème} Année

Tumba en cuadrícula y enrejada para un francés. ¿Historia de una semilla en ultramar? Fragmentos de su blanca losa marmórea a flor de tierra: "Me gustaría saber lo de ese ataúd". (*Fragmento de un prólogo*. T.S. Elliot).

Hacia el norte, luego del terremoto del 85, ruina los portales amarillos y góticos, gárgolas trizadas... Sobreviviente aún el amor entre las grietas constantes: Winett de Rokha 1894-1951.



María Colvin
"Danza para tu Sombra", 1952.
piedra, 250 cm de alto con pedestal

“Aquí duerme y crece para siempre la más hermosa flor de los jardines del mundo”.
“Pablo”.

Pablo de Rokha 1894 – 10.09.1968

Gótica capillita-mausoleo, pequeña catedral para armar venida desde Francia. Siempre nueva losa, castillito de naipes ensamblado en mármol. Gárgolas su defensa. Estribos sin arbotantes en columna sosteniendo cada pináculo hacia el cielo.

Cuando la primera calle va al oriente, coronando otra blanca capillita de mármol gótico, suceden tres ángeles descabezados. ¿Sus primeras muertes? Arriba el último, cabeza inhabitada bajo el dosel en la cima de la luz.

Avenida tras avenida, meliás, palmeras tuliperos, ya desprovistos de flores, los jacarandás, los más altos: pinos azules.

Solemnidad, austero el neoclásico perenne. Cornisa tras cornisa; friso y otro friso; volutas, columnas. Vanidosa su rosada y perfecta elegancia ¿fragilidad, la belleza bajo el poder: impostura? Geometría del poder. Primoroso el acanto en su pétreo eternidad.

A metros de el “Dolor” de nuestra Rebecca Matte, entre lápidas de próceres encontramos a la pintora Herminia Arrate de Dávila (1896-1941). Hernán Díaz Arrieta le dedica sobre la piedra escrita: “Noble amiga, artista delicada/ centro viviente de afectos/ redime a una generación/ que necesita de estos altos ejemplos”.

Casa, la otra. Esta pequeña fachada de la partida: portada: Casa de Francisco Echaurren 1887
Plinto escrito:

“surgite mortui”

A un siglo de lluvias y soles, sobre la cúspide, el ángel más blanco y sereno contempla hacia el norte su infinito. (Ángeles de llama y hielo nombra Rimbaud).

Por la calle Nicolás Vicuña, en este laberinto encuentro una India Araucana de cemento toda, trenzas y arrebiates: zequil, trapelacucha.

Vigilante. Mutilada la mano izquierda, a sus pies un libro abre sus páginas:

| | |
|----------------|-----------------------|
| Inchenien te | Yo guardo |
| Chi trufquen | esta ceniza |
| Tani guen mapu | porque soy |
| Guennen | dueña de esta tierra. |

Siemprevivas y crisantemos reseco escoltan abajo. El nombre arriba, nuestro pintor “Rafael Correa Muñoz 17 Mayo 1957”.

Rodeado de acantos vivos. Desde la raíz mármol monumental. Homenaje blanco: “Aquí descansan los restos de Rafael Correa Saá, falleció el 4 de Agosto de 1843 a los 66 años de su edad”.

“Su muerte fue la del filósofo cristiano. Su numerosa y desconsolada familia que le vio cerrar los ojos para no abrirse más, recibió una lección edificante”.

“Este mármol sin embargo es su última morada terrestre; su altear social; el boato del mundo todo está contenido en este estrecho recinto: pero su alma piadosa descansa en el seno del eterno”.

¿Y los huesos del último patio? Los del estado llano. La última morada, madre tierra, para “en común”. Fosa sin episodio y sin nombre, esta máscara de huesos: “Tras la paletada nadie dijo nada. Nadie dijo nada” (Pezoa Véliz).

Final

Mezquina la muerte. La conocemos adelantada, por su no cansancio “colocando de nuevo sus viejos candados” (Armando Roa Vial). La sabemos por el inventario de la historia. Por un advenir que estaba antes del tiempo. La conocemos también por aquel suicida, por esa su soledad inimaginable, legada para siempre: “en la boca leve lana de la nada”. (Gabriela Mistral).

“Y la muerte no tendrá señorío/ Aunque las gaviotas no vuelvan a cantar en su oído/ ni las olas estallen ruidosas en las costas/ aunque no broten flores donde antes brotaran ni levanten/ ya más la cabeza al golpe de la lluvia; aunque estén locos y muertos como clavos,/ las cabezas de los cadáveres martillaron margaritas/ estallarán al sol hasta que el sol estalle/ y la muerte no tendrá señorío”.

(*La Muerte no Tendrá Señorío*. Dylan Thomas) ☾

Atas y Raíces, agradece la atención y el material fotográfico cedido para esta publicación. Nuestro reconocimiento al Director del Cementerio General, don Julio Guevara y a Danilo Sáez, encargado de Relaciones Públicas.

FRANCISCO MÁRQUEZ

Investigador del Arte Latinoamericano.
Autor del libro *Miguel von Dangel y la Batalla de San Romano*. [Caracas 1993].